



Consejo Económico y Social

Distr. general
1 de junio de 2015
Español
Original: inglés

Período de sesiones de 2015

21 de julio de 2014 a 22 de julio de 2015

Tema 5 c) del programa

Serie de sesiones de alto nivel: examen ministerial anual

Declaración presentada por Make Mothers Matter, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social*

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 30 y 31 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

* La presente declaración se publica sin haber sido objeto de revisión editorial oficial.



Declaración

La propuesta del Grupo de Trabajo Abierto sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible esboza una agenda completa y ambiciosa para el desarrollo después de 2015 que incorpora “la erradicación de la pobreza, el reemplazo de patrones de consumo y producción insostenibles por otros más sostenibles, y la protección y administración de los recursos naturales que son la base del desarrollo económico y social, como objetivos generales y requisitos esenciales del desarrollo sostenible.”

Mientras que los Objetivos de Desarrollo del Milenio de 2000 tenían un alcance relativamente limitado con 48 indicadores, los nuevos 17 objetivos de desarrollo sostenible contemplan 169 metas que abarcan casi todos los aspectos económicos, sociales y ambientales del desarrollo sostenible. En otras palabras, el objetivo último de la agenda para el desarrollo después de 2015 es alcanzar el bienestar de las personas y el planeta.

En este sentido, la perpetuación de las prácticas actuales no es una opción. El modelo de crecimiento económico centrado en el producto interno bruto, en el que el principal interés de las empresas es generar ganancias, ha demostrado ser insuficiente a la hora de garantizar el bienestar de las personas y la sostenibilidad de nuestro medio natural.

En consecuencia, en la transición de los Objetivos de Desarrollo del Milenio a los objetivos de desarrollo sostenible es necesario que repensemos las bases de nuestro modelo económico y los indicadores que son usados por los gobiernos a la hora de formular políticas; en otras palabras, es urgente que veamos “más allá del producto interno bruto”.

En su libro *If Women Counted* (Cuando las mujeres cuentan) de 1988, que fue pionero en materia de igualdad de género, Marilyn Waring ya había enumerado algunas de las limitaciones del producto interno bruto como índice del bienestar, el progreso o el desarrollo, a saber:

a) El trabajo asistencial de la familia que no es remunerado no se incluye en el actual Sistema de Cuentas Nacionales ni en el diseño de modelos económicos. Sin embargo, es un factor crucial en el bienestar de las personas y en la reproducción y el sustento de la humanidad (esta devaluación del trabajo doméstico, que en su mayoría es hecho por mujeres, tiene como consecuencia una representación desmedida de las mujeres entre los pobres).

b) Tampoco se contemplan las consecuencias de la utilización de los recursos naturales o su agotamiento en pos de la producción de bienes y servicios.

c) Por otro lado, las guerras, la contaminación y los desastres naturales, a lo que podríamos agregar el consumo excesivo, resultan en el crecimiento del producto interno bruto, pero decididamente no aportan al bienestar de las personas y el medio ambiente.

Con esto en mente, es necesario abandonar la perspectiva que no ve más allá del corto plazo y la lógica reducida a la eficiencia; es decir, hay que reemplazar el principio de producir la mayor cantidad de productos con la menor cantidad de inversión (gracias a la utilización gratuita de los recursos naturales y la mano de obra barata, especialmente de las mujeres) con un nuevo modelo económico que

priorice la suficiencia, la sostenibilidad y el bienestar de las personas y el medio ambiente a largo plazo (bienestar intergeneracional).

Más específicamente, la mejora de los modelos económicos debe incluir los cuidados a las personas en calidad de inversión de capital y no como un costo. El trabajo doméstico y de cuidados, que en su mayoría no es remunerado, es indispensable en el funcionamiento de cualquier sociedad y por ende, es primordial que deje de ser invisible para que pueda ser adecuadamente valorado.

La agenda para el desarrollo después de 2015 y sus objetivos de desarrollo sostenible ofrecen la oportunidad ideal para la reformulación completa de nuestra idea de qué es importante, qué valoramos y qué no, lo que nos permitirá evaluar las prioridades de cualquier economía e integrar los aspectos sociales y ambientales.

Las limitaciones del producto interno bruto como indicador han favorecido la propuesta de varios indicadores nuevos en los últimos años. Sin embargo, estos solo tienen en cuenta los resultados, por ejemplo, las tasas de pobreza y mortalidad infantil, el grado de instrucción o las condiciones ambientales (véase por ejemplo el Índice de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas o la conferencia de la Unión Europea sobre las limitaciones del producto interno bruto de 2007, donde se presentaron varias iniciativas destinadas a medir el bienestar).

La necesidad de mover el foco de la medición de la producción económica hacia la medición del bienestar de las personas en el marco de la sostenibilidad, también fue una de las principales recomendaciones de la Comisión Stiglitz, fundada en 2008 por el entonces Presidente francés Nicolás Sarkozy. La Comisión propuso una serie de mejoras a las mediciones actuales del producto interno bruto (por ejemplo, incluir el agotamiento de los recursos nacionales y el trabajo no remunerado) y sugirió la utilización de más indicadores sociales, ambientales y de sostenibilidad con el fin de permitir a los gobiernos formular políticas de una manera más informada.

Hace poco, en la campaña relativa al establecimiento de una economía solidaria organizada por el Center for Partnership Studies en noviembre de 2014, se presentaron los indicadores económicos de la riqueza social, una iniciativa interesante que se concentra en la inversión en sentido amplio; es decir, en los componentes que son necesarios para producir mejores resultados. Estos incluyen indicadores de la capacidad humana, que determinan el capital humano de un país; e indicadores de la inversión en cuidados, que evalúan la inversión pública y privada en materia de construcción y mantenimiento del capital humano.

En línea con esto, Make Mothers Matter insta a todos los Estados Miembros a que aprovechen la oportunidad que abre la agenda para el desarrollo después de 2015 como punto de partida y tomen las medidas que siguen:

- a) Reconocer que los sistemas de medida actuales anclados en el producto interno bruto son inadecuados, ya que dejan afuera los costos y el patrimonio ambientales (capital natural), y además no tienen en cuenta los beneficios que derivan del trabajo doméstico y la inversión en capital humano;
- b) Superar la obsesión actual por el crecimiento económico y adoptar un modelo económico que de prioridad al bienestar de las personas y el planeta, y promueva la utilización eficiente de los recursos (sin llegar al consumo excesivo) e inversiones en el futuro a partir de la valoración del cuidado de las personas;

c) Utilizar trabajos como el informe de la Comisión Stiglitz como modelo para perfeccionar el uso del producto interno bruto como un indicador económico y desarrollar indicadores sociales y ambientales nuevos que complementen el sistema a nivel mundial, incluido entre otros el indicador de inversiones destinadas al cuidado de las personas.
